

DIARIO

DE PALMA

del jueves 9 de

enero de 1812.



San Vidal mártir.

HORAS.	TERMÓMETRO.	BARÓMETRO.	VIENT. Y ADMÓSF.
7 de la mañana.	7 grad.	28 p. 1 l.	Norte cubierto.(1)
12 del dia.	7½ grad.	28 p. 1 l.	O. N. O. nublado.
5 de la tarde.	7 grad.	28 p. 1 l.	Idem.

(1) Lluvia de noche.

JUAN DE PADILLA,

GENERAL DEL PUEBLO CASTELLANO,

AL CONGRESO NACIONAL.

Al restablecer á Xátiva en el nombre con que fué conocida de los siglos , habeis querido , representantes del pueblo , quitar de enmedio de España un monumento de la cólera y la venganza de los reyes. Otros actos de alta justicia aguarda la nacion de vosotros : y yo *Juan de Padilla* , defensor de la libertad castellana , caudillo de la liga de sus ciudades , y mártir de la santa causa que ahora está confiada á vuestras manos , vengo por mi parte á reclamar de vuestra equidad y gratitud la satisfaccion y recompensa negadas hasta ahora á mis manes afligidos.

Sea lícito á los muertos recordar sin envidia la serie de sus méritos y servicios , como se permite á los vivos. Los míos , ciu-

dadanos españoles , están consignados en nuestros fastos , y son tanto mas incontestables , quanto ménos justicia han querido hacerme los historiadores , casi todos vendidos á la tiranía , ó degradados con la servidumbre. Corrompidos por la vileza , y des-caminados por la preocupacion , han afectado desconocer mis virtudes , y han despojado mi noble empresa del carácter elevado y dignísimo que en sí tenia ; pero allí le dexaron estampado , á pesar suyo , con caractéres indeleble , y allí le han sabido descubrir los autores que fuera de España han podido escribir y apreciar imparcialmente los sucesos de aquella época , y dar limpios mi nombre y mi memoria de sus serviles ultrajes (1).

Una invasion igualmente odiosa y funesta que la presente, aunque al parecer mas legítima , y sin duda ménos escandalosa, vino á atajar el curso á la prosperidad de Castilla , que apenas empezaba á restaurarse de la anarquía de los siglos anteriores. El diluvio de flamencos , que vino sobre nosotros con el segundo rey de la dinastía austríaca , creyó á España destinada á satisfacer su ambicion y su codicia , como ahora los satélites de Napoleon la

(1) Es preciso exceptuar al cronista *Sandoval* , que si bien acrimina á veces y llama desatino el intento de los comuneros, no dexa en otras partes de manifestar el interes que le inspiraba la causa que defendian y el digno carácter de su general. Véase la introduccion al lib. 8 en que disculpa los desórdenes cometidos por las tropas , y lava á sus capitanes de la nota de traidores. Ya antes al insertar los capitulos de reforma habia dicho : *Leerá el mas curioso y sufrido lo que quisiere, y verá la pretension de las comunidades , con lo que el reyno pedia : juzgue cada uno la razon que tenian ; que yo ni salvo ni condeno , sino refiero fielmente la verdad ; que es lo que toca á mi oficio.* Y mas adelante : *Verdaderamente que en todo lo que he leído de Juan de Padilla , hallo que fué un gran caballero , valeroso y de verdad.* Los muchos y diferentes documentos originales que ha ingerido en su historia , sirven mas á justificar á las comunidades , que á condenarlas ; y aunque no hubiera hecho otra cosa que conservar las dos últimas cartas de Padilla á Toledo y á su muger , los amigos de la libertad deberian estarle eternamente agradecidos. En *Sandoval* ciertamente es donde el juicioso *Robertson* ha buscado los colores que tanto interes dan en su historia de Carlos V á la causa del pueblo castellano y á su virtuoso caudillo.

reputan despojo de su feroicidad sanguinaria. El príncipe, joven inexperto, la atención distraída á las cosas de Alemania, se abandonaba enteramente á sus consejos. Los fueros eran violados, las leyes puestas en olvido, las costumbres estragadas. Empezábase ya á minar el edificio social por sus cimientos, y á prepararse esa larga cadena de infortunios, y ese sistema de destrucción interior que por trescientos años continuos han fatigado la monarquía. Representaron las ciudades sus agravios, y no fueron oídas: insistieron con respeto y entereza en sus demandas, y la repulsa y el insulto fué lo que llevaron por respuesta: de sus procuradores, los unos se dexaron corromper por los ministros y se hicieron objeto del furor popular; los otros, firmes en su deber, fueron sin respeto alguno ultrajados y perseguidos. El rey al fin dexando exâusto el estado con los subsidios que habia logrado para sí, y con las expilaciones de sus cortesanos, parte á ceñirse la corona imperial, quedando España huérfana de su príncipe, entregada al descontento, y en manos de un gobernador extranjero, hombre virtuoso sí, pero ignorante de nuestras cosas, nulo en política, y mas propio para presidir el coro de una catedral, que para regir á un pueblo generoso y ultrajado.

No estábamos los castellanos acostumbrados á semejantes desaires. Levantamos mas alto el grito, y no por eso fuimos escuchados mejor. Algunas de las ciudades castigaron la vil prevaricación de sus mandatarios; y el gobierno se arrojó al instante á vengar su muerte con las armas. Vióse entónces ya claro que no se nos queria atender, sino oprimir; que la córte iba á acabar con nuestras leyes, y que de hombres libres que éramos quando recibimos al rey con tantas muestras de amor y de alegría, íbamos en pago de nuestra lealtad y sacrificios á ser convertidos en un tropel de esclavos.

Fué pues necesario oponer la fuerza á la violencia. Dió la señal Toledo, donde yo nací, y á su voz las ciudades de Castilla se ligaron y armaron á sostener sus derechos, desconocidos y atropellados. Cúpome á mí la suerte de dirigir las armas; y despues de haber, como regidor de Toledo, sostenido en su cabildo y en la plaza pública las prerogativas de los ciudadanos, vestí el acero y empuñé la lanza para defenderlas en el campo contra los tiránicos agresores. Yo salvé á la amenazada Segovia; vengué y consolé de su incendio á la desdichada Medina; gané á Torredesillas; despoje á los gobernadores de los sellos del estado: y á

fuerza de diligencia y de sucesos di á la liga una magestad y una consistencia tal , que empezó á ser temida y respetada hasta de los mismos que antes la miraban con desprecio y la trataban con ultraje.

Alzado con la fortuna el ánimo á mayores cosas , no nos contentamos los xefes de la comunidad con las pequeñas y parciales reformas que antes habíamos solicitado en vano. Aspiramos á hacer una general en el estado, que evitase para en adelante los desórdenes que experimentábamos ; y con este objeto formamos un plan general de gobierno y administración. ¡ O representantes de la nacion española ! El edificio aquel no es tan grandioso y completo como el que vosotros habeis trazado en la constitucion que vais á dar al pueblo : tres siglos de experiencia, de luces y de revoluciones políticas han ensanchado la esfera de la ciencia social, y han podido elevaros á una altura mas grande de principios y á una sencillez mas augusta de máximas políticas. Pero las bases son las mismas , uno mismo es el objeto , muchas de las providencias son iguales , y si subís al tiempo en que esto hicimos, hallaréis , españoles , que en miras de libertad y de dignidad política nos adelantamos un siglo á los demas pueblos de Europa.

(Se continuará.)

P A L M A.

Embarcaciones que ayer dieron fondo en este puerto.

De Mahon en 2 dias, el patron Ignacio Pio ; mallorquin, bombardarda Sta. Bárbara , con 12 pasajeros y lastre.

De Vilanova en 3 dias, el patron Joseph Santsat , catalan, laud S. Antonio , con vino , aguardiente y la correspondencia.

De Denia en 3 dias , el patron Jayme Ramis , mallorquin, xabeque el Carmen , con 30 pasajeros y arroz.

De Cullera en 10 dias , el patron Sebastian Montané , mallorquin , goleta la Purísima , con arroz.

Dieta. Sardinas á cinco por dos quartos , arroz á 2^q 6 ds. la libra , las dos en la plaza , y cebada á 23^q la varchilla , en el muelle , y durarán hoy y mañana.

Teatro. Hoy se representa por la compañía cómica la comedia nueva en cinco actos , titulada : *la Matilde ó Niños expósitos* : se baylará la alemanda : seguirá la tonadilla á quatro *la venida del Soldado* ; dando fin con el saynete *el Tribunal del buen gusto* , en el que se baylará el bolero. A las seis y media.

La entrada á tres reales , á beneficio de la primera dama.